

La Voz de Ledesma

SEMANARIO DE INTERESES GENERALES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de San Pedro n.º 8; donde se dirigirá toda la correspondencia.
Administrador, José Verdi Conde.

SUSCRIPCIÓN Y ANUNCIOS

Suscripción: UNA PESETA el trimestre en toda España.
Anuncios: á precios convencionales.

Año II.

Ledesma 7 de Enero de 1899

Número 50.

¡Ya pareció aquello!

Y *aquello* es lo que se dijo que había heredado nuestro Ayuntamiento.

Que consiste en dos láminas intransferibles del 80 por 100 de propios, cuyos intereses parece que vá á comenzar á cobrar esta Villa.

No sabemos hoy á cuanto asciende la cantidad que anualmente habrá de percibirse, pero prometemos averiguarlo.

Ojalá que esa cantidad sea de alguna importancia, pues con ella podría el Ayuntamiento plantear reformas cuya necesidad es bien notoria.

Y si repetida cantidad ascendiera al importe de los terrenos que hay que expropiar para poder dar principio á las obras de la carretera de Fermoselle, ¡batiríamos palmas!

Pero, lo repetimos, aun no se sabe, aunque parezca extraño, á cuanto ascienden los intereses de esas láminas.

Lo que sí se sabe, y consignamos con gusto, es que en el asunto ha mediado con su acostumbrada honradez y actividad, nuestro respetable amigo y querido paisano D. Valentín Beato Fuentes.

EL AHORRO

II

Apartemos nuestra vista horrorizada del cuadro que presentan las clases más elevadas y excudriñemos el hogar de los medianos, de esos seres, cuyo ahorro es la resultante del paralelogramo de fuerzas construido sobre las necesidades propias y la asidua continencia, y veremos ¡cuánta verdad encierra la afirmación que hemos hecho! cómo el lujo disipador de arriba se ha impuesto

á los más acomodados de la CLASE MEDIA para que estos se hallen dentro del rango debido; cómo «*el orgullo que come vanidad cena desprecio*», y cómo LA SEDA Y EL RASO, EL TERCIOPELO Y LA GRANA APAGAN EL FUEGO DE LA COCINA.

El *comfort* del comedor tan ricamente provisto de utensilios costosísimos y vajillas de gran mérito y valor, encerradas en artísticos aparadores, el alhajado salón, el dormitorio magnífico y los armarios de luna, revelando están, como observamos, que la Templanza y la Humildad cristiana no dirigen las moradas de los que, apenas son ricos, ni la de los que disfrutan de alto sueldo por su empleo, pero que «LA CONVENIENCIA SOCIAL» así lo exige ¡para no caer en ridículo!...

Las «costumbres orientales», verdadero cáncer social que pone en peligro inminente la vida de las naciones, es el prurito de todos... porque lo *sic* no es imitar á los que están más abajo...

NO PARECEN los llamados á desempeñar el oficio de MEDIANEROS entre el magnate y el pobre, ó entre el deber y el derecho, SINO el de PODEROSOS SOBERBIOS, corrompiendo con su conducta inmorigerada á los otros de la misma clase más modestos en fortuna, de los cuales, por desgracia, «hay bastantes» que, por vivir en armonía con los más acaudalados, hacen gastos diarios superiores á la cantidad que supone *el doble jornal de un bracero*, único haber que poseen, para que no les tachen de tacaños y ambiciosos...

Y los unos por los otros van cayendo en el incalificable defecto de temer el «¡QUÉ DIRÁN!»...

Con un motivo fútil las más de las veces se empeñan en gastar «COMO SI ESTUVIERAN ENCOLERIZADOS CONTRA SU DINERO», como dice Séneca, y con más vehemencia aún, cuando alguno se

sienta á comer con ellos: que la satisfacción de sus gustos y el deseo de agradar á su huésped «des insta» á dejar la naveta exhausta y la despensa vacía...

EL CASINO que los arruina y LA MODISTA Y LOS SASTRES, *son sus herederos forzosos*, pero tan implacables que, por heredar en vida, no hay ya cosa que no inventen.

¡Así se ven á menudo!... Sin recursos para sostener su deslumbrante boato, y en la precisión de recurrir á los parientes ó amigos alterando los medios de subsistencia para que les libren de una crisis, poco halagüeña por cierto; sin capital para reparar y mejorar sus fincas ó impedir el ser arrastrados á la senda de la prevaricación, y en la imposibilidad de evitar motines ó insultos y vejaciones...

¡Infelices! Si, prudentes y avisados, se amoldasen á lo que sus «efectivos ingresos» consienten, y retuvieran el diezmo ¡SIQUIERA EL DIEZMO! PARA «SU CAJA DE AHORROS», si fueran parcos en todo, *el sobrante* les bastaría para disfrutar de esa dulce existencia que, como el ambiente tibio, ni atiere ni sofoca, y los de escasos bienes de la misma agrupación, inspirados en su comedimiento procurarían ahorrar cuando menos la treintava parte, influyendo de este modo para que, en los diferentes órdenes de la CLASE POBRE, fueran correctamente imitados.

(Se continuará.)

CÁMARA AGRÍCOLA DE SALAMANCA

Acompañada de atento B. L. M. hemos recibido la circular que los Presidentes de la Cámara Agrícola oficial de

Salamanca dirigen á los contribuyentes de esta provincia.

No pudiendo insertar esa circular, por su mucha extensión, nos limitamos á decir que el propósito que se persigue es el de conseguir la agrupación de las clases productoras de la región salmantina para formar una sociedad de agricultores que, convenientemente organizada, pueda por su respetable significación influir en la demanda de «suficiente remedio para tantos y tan graves males como afligen al país.»

Las condiciones para ser socio de la «Cámara Agrícola oficial de Salamanca» son:

- 1.^a Ser contribuyente por riqueza rústica, pecuaria ó urbana.
- 2.^a No es obligatorio satisfacer cuota alguna.
- 3.^a Los gastos de la Asociación se cubren con donativos voluntarios, declarándose protectores á los Socios que los satisfagan.
- 4.^a Todos los socios recibirán gratis el periódico *La Liga de Contribuyentes*, órgano de la Cámara Agrícola de Salamanca.

Las notas del patriotismo de buena ley

En estos días, en que la voz *patriotismo* se halla en todos los labios y apenas se encuentra quien no haga fieros alardes de patriota, no será inoportuno entretenerse algunos momentos en aclarar, rectificar y explicar ideas que, aunque vulgares, están en la mente de la mayoría y aun de la casi totalidad de los que blasonan de discurrir, obscurecidas, envueltas en sombras y mezcladas con la leva lura de torpes errores.

La noción del patriotismo es harto simple, y con una sola frase se expresa. El patriotismo es el amor á la patria.

Mas así como el amor en los que afirman que aman presenta matices que muchas veces indican no ser de buena ley, así el patriotismo en los que de él alardean se ofrece á nuestra vista frecuentemente con formas que lo hacen sospechoso y dan motivo á dudar de su realidad.

Los salvajes que vagan por los desiertos y matan á sus padres cuando, llegados á avanzada edad, conviérteseles la vida en carga penosa, dura de llevar para los que les rodean y para ellos mismos, imaginanse que realizan un acto de amor; pero ese amor no puede negarse que tiene mucho de bárbaro, de inculto, de fiero, que es, en una palabra, un mal entendido amor. ó un amor mentido, el cual nada se asemeja al amor cristiano de los hijos fieles que rodean el lecho de dolores del ser querido á quien deben la vida, luchando por disputar su presa á la

muerte, y cuando otra cosa no les es dado conseguir, por alargar algunas horas ó algunos momentos siquiera una existencia para ellos preciosa.

A ese modo suele entenderse mal, muy mal, el amor á la Patria, siendo para algunos un amor meramente platónico, para otros un amor con mil reservas, límites y condiciones, un amor *hasta cierto punto*, y para no pocos un amor ciego, sin discreción, un amor de mero instinto.

Algunos hechos, que presenciarnos todos los días, bastarán á convencernos de las deficiencias de nuestro patriotismo.

¿Dónde se fabrican las telas, la mayoría de las telas con que nos vestimos? ¿En qué talleres se elaboran los artefactos que constituyen el ornato de nuestro hogar? ¿Cuál es la forma de nuestro traje?

Paños, sedas, tegidos de toda especie vienen del extranjero, aunque las fábricas nacionales los produzcan tan buenos como los que proceden de allende el Pirineo ó allende el mar.

Los muebles y las mil baratijas que adornan los salones y dependencias de nuestros palacios y nuestras casas, productos extranjeros son asimismo casi en su totalidad.

Vestimos, no á la española, sino a la francesa ó á la inglesa, aunque nos cueste este capricho andar ridiculos, llevando los caballeros, bien que sean de corta estatura, enormes levitones, inventados para tierras heladas, y las señoras sombreros gigantes, á modo de torres de altas cúpulas donde anidan las cigüeñas, en vez de la mantilla tradicional, sencilla y elegante á un tiempo.

No sólo vestimos, hablamos á lo extranjero; pues además de usar en los escritos y en las conversaciones cien y cien palabras francesas ó inglesas, la construcción y la sintaxis castellanas vense frecuentemente suplantadas por la sintaxis y la construcción del otro lado de los montes, no conociéndose apenas ya la rotundidad y la gallardía del habla de nuestros padres.

Hasta con Dios nos entendemos disimulando ó encubriendo nuestra Patria, como si Dios gustase más de que se le hablase en cualquier idioma que en el nuestro; y hay quien reza la oración dominical y el Ave María en francés ó en inglés mejor que en la lengua de Cervantes.

Elucarse en un colegio español no es ya de buen tono; quédase eso para los humildes hijos del pueblo ó los de la clase media: los aristócratas y los opulentos envían sus pequeños á Francia, Inglaterra ó Alemania, ó lo menos á las casas docentes que existen entre nosotros, dirigidas por religiosos ó religiosas, muy respetables por cierto y muy dignos de estima, pero extranjeros; de donde resulta que salen de esos establecimientos jóvenes muy elegantes, muy instruidos, mas que piensan y sienten en francés ó en inglés, que desprecian todo lo que es español y que aman más que á España, pueblo que juzgan de imbéciles é ignorantes, á Francia, Inglaterra y Alemania... que van á la cabeza de la cultura.

Rico es nuestro suelo y abundante en minas de cobre, de hierro y hasta de plata; mas ¿quién las explota? Compañías extranjeras que se llevan el mineral que extraen de nuestros montes, y luego nos lo vuelven á traer transformado, con lo que obtienen doble ganancia; y Compañías extranjeras asimismo son las que se aprovechan de nuestras vías férreas; y en el extranjero se construyen nuestros buques de guerra, y aun los mercantes de mayor porte; y en suma, del extranjero nos hemos hecho tributarios en todos los órdenes, en todas las esferas y en todos los terrenos.

No parece sino que somos una nación de estúpidos ó de salvajes, que necesitamos, á causa de nuestra impotencia, que todo se nos dé... desde el pan del cuerpo, que ha de ser francés ó de Viena, hasta el libro que alimenta el alma, y que ha de estar escrito en el idioma de Bossuet ó en el de Kant; desde las telas en que nos envolvemos, que deben haberse tejido en Francia ó en Inglaterra, hasta los hábitos y modo peculiar de ser de nuestro espíritu, los cuales deben asemejarse más que á los de los hombres de la Nación de Pelayo y de Felipe II, á los de los habitantes de París y Londres; desde... pero ¿á qué detenernos en probar lo que está á la vista de todos, porque notoria es la afición que tenemos á lo extranjero, la estima que de lo extranjero hacemos y el disgusto y el desprecio con que miramos lo que es puramente español?

¿Y son todas estas las notas del legítimo patriotismo?

No, ciertamente que no. Si verdaderamente amáramos á España, nos esforzaríamos por fomentar y proteger la riqueza nacional y las industrias que á su desarrollo contribuyen; y al efecto no sólo preferiríamos, en igualdad de circunstancias, los productos propios á los extranjeros, sino que aun siendo inferiores, por amor á la industria española nos serviríamos de ellos antes que de los venidos de extrañas regiones.

Ni nos contentaríamos con esto, sino trabajaríamos con empeño por que se creasen entre nosotros industrias nuevas, se explotase en beneficio nuestro la riqueza de nuestro suelo y se hiciese en España todo lo que hoy se hace fuera de nuestra tierra.

Eucarían los padres á sus hijos á la española, y á la española se viviría.

No es esto pretender que nos encerremos, como ha estado encerrada hasta hace poco la China, tras impenetrables murallas, cortando toda comunicación con los demás pueblos... No sería tal aspiración racional, ni aún cristiana y católica; que harto sabemos cómo el pensamiento y el plan de Jesucristo, al dejarse ver entre los hombres, fué que cayeran los muros de separación que los dividían, ora fuesen esos muros montes y mares, ora hábitos, usos, preocupaciones, etc.; y que unidos los hijos de Adán por el lazo de la caridad, se mirasen y se tratasen como hermanos, constituyendo una sola familia bajo la dependencia y á la sombra de su común padre, Dios.

Por eso Jesucristo dirigió sus llamamientos, no á una nación ni á una raza determi-

nada, sino á todos los mortales. *Venite ad me omnes*, dijo: Venid á mí todos. Por eso mandó á sus Apóstoles, no á los israelitas ó á los gentiles, no al Oriente ó al Occidente, sino á todas las naciones del Orbe: *Euntes docete omnes gentes*. Id y enseñad, exclamaba, á todos los pueblos. Por eso San Pablo, el gran teólogo, el comentador iluminado de la palabra y de la doctrina del divino Maestro, prociamaba regocijado que no hay ante Cristo distinción entre el hebreo y el pagano, entre el romano y el scita, entre el siervo y el libre, etc.

Y esta fraternidad, esta hermosa fraternidad, muy distinta de la fraternidad de la revolución y del filosofismo, pide como corolario que nos comuniquemos los hombres unos con otros y nos hagamos mutuamente partícipes de nuestros bienes, sean de la clase que sean; porqueno sólo debemos ayudarnos en lo que se refiere á la vida material, sino que no hemos de ser avaros de nuestra ciencia, mas pródigos de ella; ni tampoco hemos de guardar el tesoro de los tesoros, la religión; mas antes hemos de convertirnos en sus propagadores, para que la gracia sea, permítasenos decirlo así, herencia común de los descendientes de Adán, alumbrando su luz todos los horizontes, fecundando su calor todas las almas y dando jugo su rocío á todos los corazones.

No es, pues, el patriotismo que defendemos y predicamos el aislamiento... es la emancipación de tutelas, que nos perjudican gravemente; es la liberación de yugos y servidumbres, que nos rebajan y nos humillan; es la redención de crecidos tributos, que pagamos con grave daño nuestro, porque nos empobrecen.

Hace ya mucho tiempo que la desventurada España sufre una gran crisis. Su moneda vale mucho menos que la moneda extranjera; hoy ni aun llega su valor á la mitad, hecho que amengua nuestra riqueza, á más de ser un signo de nuestro poco crédito y de nuestra escasa consideración en el mundo de los negocios. Los maestros de la ciencia económica estudian con atención este hecho, é investigan sus causas, no mostrándose acordes al intentar determinarlas; pero bien puede asegurarse que, si no la única, es una de las que han contribuido á crearnos la triste situación en que nos vemos el que queremos tomarlo y traerlo todo del extranjero, y que por tanto al extranjero van á parar nuestra plata y nuestro oro.

El oro y la plata, en efecto, que pagamos por las telas con que nos vestimos, por los objetos con que adornamos nuestras casas, por los artefactos de que nos servimos, por los viajes que hacemos en los ferrocarriles, por los barcos que mandamos construir, por las máquinas que empleamos en nuestros usos, y hasta por la educación de los hijos de nuestro pueblo, á tierra extranjera van en definitiva. ¿No es esto triste?

Pues si tenemos verdadero patriotismo, debemos poner remedio, y pronto, á tamaños males.

En vez de ir á buscar al extranjero lo que nos hace falta, tomémoslo de aquí; y si hay

cosas que en España no se producen, pasémonos sin ellas.

En vez de llamar á los extraños para las grandes empresas, reunámonos nosotros y acometémoslas con denuedo.

Si por nuestra posición ó por nuestra influencia podemos algo, trabajemos, utilizando todos los medios imaginables, en que se establezcan nuevas industrias, que además de proporcionar elementos de subsistencia á los proletarios, aumenten la riqueza pública.

Y fomentemos el espíritu nacional evocando el recuerdo de nuestras gloriosas tradiciones y avalorándolas para que se estimen en su justo precio, y se avive con su memoria el amor patrio, al modo que se aviva el amor á la familia cuando se conmemoran las hazañas con que dieron lustre á nuestra casa insignes antepasados.

Y estrechemos y apretemos fuertemente nuestros lazos por todos los modos posibles, y especialmente por la Religión, de la cual puede decirse lo que de la caridad afirmaba San Pablo, que es vínculo de perfección. Nada, en efecto, une tan perfectamente á los hijos de un pueblo como la fe, sobre todo cuando la caridad la vivifica. Por eso la caridad religiosa es bien de tanta valía y ha sido el *desideratum* de los verdaderos hombres de Estados; y por eso los que rompieron nuestra unidad católica, además de mostrar escaso sentido político, se hicieron reos de un crimen de lesa Patria, fuera de haber cometido atentado enorme contra los derechos de la verdad y de la justicia. Renunciaron á lo que Palmerstón anhelaba para su querida Inglaterra, y á lo que constituyó nuestra fuerza incontrastable en la prolongada lucha de la Reconquista y nos hizo invencibles.

EL AGUINALDO

¡Cualquiera los sujeta en casa! Esta noche no reza con los muchachos aquello de que *«el niño de educación, á la cama á la oración»*; han oído decir que ya vienen por la *Chirigata* aquellos Señores, y en confuso tropel principian á recorrer las calles de nuestra Villa, rompiendo el silencio de la noche con sendos aldabonazos y animadas canciones.

¡Cómo crece el entusiasmo! Tan grande es su deseo de ver lo que les han dicho, que llegan á identificarse con aquello mismo que esperan. Oídos sino: ellos mismos se anuncian diciendo de puerta en puerta: *«Los reyes...»* Para tales trovadores no sirven ni las secas despedidas, ni la promesa de echarle encima un jarro de agua fría, si siguen dando voces: ellos cantan, si le dan algo, repiten lo que han aprendido; y si la puerta continúa cerrada, no será tan dichoso su dueño que vuelva á oír de boca de los muchachos

Por cima de tu tejado
hay un ramito de oliva

.....

Pero la noche va avanzando; el frío y el

sueño han ido debilitando la animación de los primeros momentos y se vuelven á sus casas con algo de tristeza. ¡Los reyes no han venido!

¡Cuántas veces el hombre repite lo mismo durante su vida, aunque con palabras diferentes! Soñando con una ilusión, corre tras ella; le parece que ya está cercano el momento de verla realizada, goza esperando, y esperando ve pasar los días sin estrechar en sus manos aquel o que deseó.

Sin embargo; no hay que matar las esperanzas al tiempo de nacer. Si no han llegado los reyes, pasarán por aquí de madrugada; ellos ya saben que habéis salido á esperarlos y como son muy agradecidos, algo os traerán... ¡Poned los zapatos al balcón!

¡Dichosa edad en la que el sol brilla alegremente; en la que todo nos parece estar lleno de perfumes y en la que no se conocen los desiertos que hemos de encontrar al paso en el camino que Dios nos trazara!

Las horas han pasado; la hermosa idea de haber puesto los zapatos al balcón, hace tirar de la cama á los pequeños más temprano que nunca, corriendo presurosos á ver que les han echado: unos saltan de gozo, al ver bajo su mando los dulces que en el día anterior los miraban con ansia detrás de un cristal; otros gritan, estrechando contra el pecho aquellos juguetes que les habían costado tantas lágrimas: y otros... otros ni brincan ni ríen; han encontrado sus zapatos vacíos; creen que los reyes se han olvidado de ellos y miran luego con envidia á sus compañeros favorecidos... ¡No saben ellos que también sus padres hubieran hecho de reyes, si hubieran podido!

En cambio, los que no colocamos ya los zapatos en el balcón, tenemos que pensar en otra clase de aguinaldo. Que gocemos de paz, aunque no sea tan completa como aquella que fué dada á los hombres de buena voluntad, en noche misteriosa; que nos conserve Dios el poco terreno que nos queda siquiera para poder decir *«aun hay patria»*; que vuelvan al pueblo de sus recuerdos los que fueron arrancados de él, para luchar en vano, y que seamos gobernados felizmente, aunque esto ya sea pedir mucho.

Julián Beato.

5 Enero 1899.

Noticias generales

El Sr. Sagasta ha salido ya del apuro. Es decir, de su *última* enfermedad.

Para que en adelante no se fatigue al subir á las regias habitaciones, se es á instalando un ascensor en en el Palacio Real.

Además se le permitirá que entre *en coche* hasta el interior del Alcázar.

Con estas distinciones, los fusionistas están entusiasmados, presumiendo que son indicios seguros de la continuación del señor Sagasta en el poder.

Según un estado que publica *La Gaceta*, la deuda flotante contraída en el actual año económico asciende á 11.812.095'95 pesetas. Importaba, pues, la deuda total el día 1.º de Enero corriente 554.810.585'04 pesetas.

El número de telegramas cursados por la Central de Madrid durante el año que acaba de transcurrir, asciende á 3.233.625.

Un desastre más!

En Balabac (Filipinas) han sido asesinados el gobernador, un teniente, un médico y otros siete españoles, quedando prisioneras las mujeres de algunos de ellos.

Según las últimas noticias, la situación de Ilo-Ilo es grave. Mil quinientos indígenas armados ocupan los puestos avanzados del barrio de Molo, y 17.000 aguardan á quince horas de distancia.

El general americano Milles se ha negado á conceder plazo alguno á los rebeldes y prepara un desembarco.

Un periódico americano dice que, en la previsión de que estallen disturbios en Manila, antes del día 15 del mes corriente llegarán á la capital de Filipinas seis regimientos de infantería.

Sección local

En contra de lo consignado en otro lugar de este número, acabamos de ver una carta de Salamanca en la que se dice que no existe noticia alguna en las oficinas de Hacienda de la provincia, respecto á las láminas cuyos intereses creíamos que se cobrarían inmediatamente.

Como comprenderán nuestros lectores, las esperanzas concebidas han resultado defraudadas, al menos por el momento.

Hablando con ingenuidad, nosotros creemos que es tan difícil obtener hoy del gobierno el pago de los intereses de láminas, como... que Sagasta renuncie al poder.

Bien quisiéramos equivocarnos.

A la edad de 80 años, ha fallecido en Valverdón la anciana madre del Sr. D. Tomás López Vicente, Cura Párroco de ese pueblo.

Reciba nuestro respetable amigo y paisano y toda su familia el más sincero pésame.

MERCADOS

LEDESMA

Detalle de las principales operaciones realizadas y precios que han regido en el último mercado.

Reses vacunas.—Presentadas 231; vendidas 66.

Cerdos.—Presentados 1.235; vendidos 505.

Cebones.—Se vendieron 525 á precios de 53 á 55 reales arroba.

Granos.—Presentadas 420 fanegas.

Precios de cereales:

Trigo, 48 á 49 reales fanega.

Centeno, 26 á 27.

Cebada, 23 á 24.

Algarrobas, 34 á 35.

Garbanzos. 90 á 120.

MEDINA

Trigo 47'25 á 48 rs. las 94 libras.

Centeno, 30 á 31 rs. fanega.

Cebada, 23 á 24.

Algarrobas 32 á 33.

Ledesma: Imp. de F. Verdi del Prado.

Se admiten
ANUNCIOS
á precios
convencionales.



CÉDULAS
de exámen y comunión

Se imprimen en la Im-
prenta de este periódico,
á precios económicos.

GRIETAS
EN LOS PECHOS

Se curan en seguida con el agua de SANTA AGUEDA. Como preservativo los resultados son segurísimos, usándola desde los cinco meses del embarazo.

Precio del frasco; una peseta. De venta en todas las farmacias.

En Ledesma: Farmacia de don Raimundo García Baquero, y en la Droguería del mismo é hijo.